

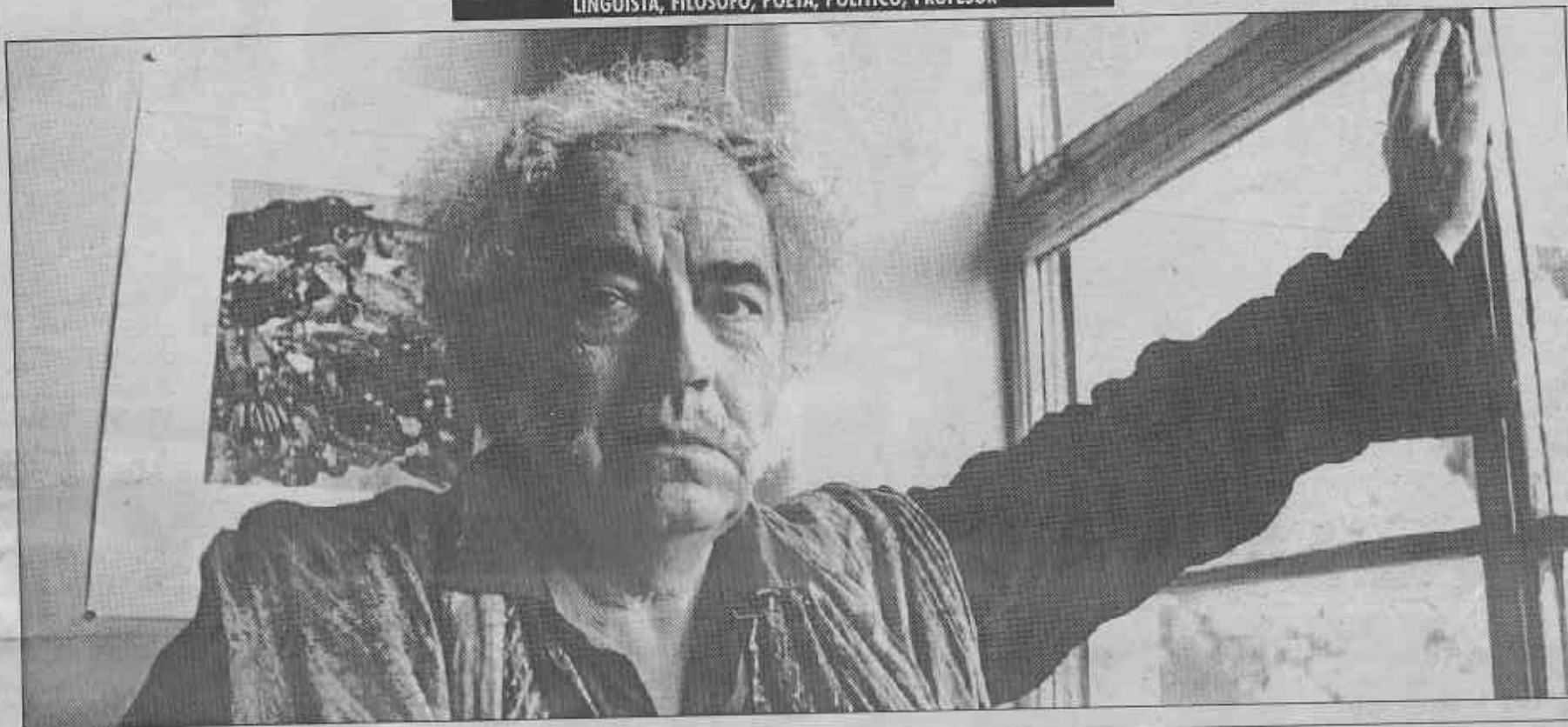
CULTURA

ESPECTACULOS

En la dictadura fue expulsado de la universidad. Se dedicó durante unos años a difundir sus pensamientos en París. Retornó para dar clases de latín en la facultad de Filología de Madrid. Ha escrito poemas, teatro, narraciones, ensayos, que se obstina en publicar en su propia editorial, Lucina, y ejerce como polemista político. Afirma que continuamente está huyendo de la catalogación, «a la cual los prójimos en general, y los medios de formación de masas en especial, son muy dados».

AGUSTIN GARCIA CALVO

LINGUISTA, FILOSOFO, POETA, POLITICO, PROFESOR



QUIQUE PARA

«Todas las ideas son falsas»

Charla con quien se dedica a descubrir lo que todo el mundo sabe sin darse cuenta

JOSE ANGEL BERMEJO

MADRID

—«Siete meses» es una de las piezas de su último libro, esta vez de creación literaria, «¿Qué coños?». En ella, la protagonista quiere hacernos creer que va a parir, cuando en realidad se está muriendo de Sida.

—La muerte es algo imposible, incomprensible para cualquiera, más para esta muchacha que habla o más bien escribe en ese cuento y, por lo tanto, se trata de sustituirla por algo que siendo también maravilloso y sorprendente no presenta tal vez esa contradicción, que en el término muerte se encierra de una manera tan clara. Por otra parte es un tono airado, un tono de protesta el que esta muchacha emplea todo el rato; es como si de alguna manera quisiera echar su muerte sobre el mundo, que al fin y al cabo es el sitio de su muerte, por incomprensible que sea; echársela en forma de nacimiento, como si al revés dijera, esto es lo que vosotros llamáis nacer, lo que llamáis vivir. Pero, por supuesto, ella no se expresa así; en este cuento, como en los demás, yo me he suprimido: son sólo los personajes los que hablan, de manera que es exac-

tamente a ella a quien hay que preguntarle qué es lo que dice y si tenía algo más que decir.

—Después de que publicó «Relato de amor» (1980), Carmen Martín Gaité escribió: «...El autor, descabalgado de sus montajes filosóficos, aunque rebelde a admitir su derrota, canta lo que se pierde como nunca lo había cantado: en carne viva». Ello me lleva a pensar en el enfrentamiento entre pensamiento y realidad; ahora hablábamos de la muerte por Sida, en aquel poema épico estaba el suicidio de su padre.

—En primer lugar, los géneros los distingo muy bien. El «Relato de amor» está en verso y es un verso de tono evidentemente épico, en contradicción con lo aparentemente familiar del asunto; es un verso que se parece a los exámetros y a los

romances y, por supuesto, esto lo deja aparte de este otro género propiamente de narrativa, que es el que en estos últimos cuentos he ensayado. Sí, allí se trataba de otra cosa, pero tienes razón, en cuentos, en épica —en que tanto he ensayado—, en la canción, en la lírica, hay una desfiguración de lo que se llama la realidad. Por decirlo en dos palabras, mi actitud es ésta: pienso que la realidad es ideal; lo que se vende como realidad tiene siempre un componente de ideas, de significaciones. Sería inconcebible, no ya sin el lenguaje, sino sin el vocabulario que caracteriza a cada idioma. Y entonces, por vías muy distintas, la poesía o el teatro o la épica, tratan de romper esta idea constitutiva de la realidad que se nos vende y a la que se nos esclaviza. Romperla de forma que por desgarradura surga algún vistumbre de otra cosa que estuviera por debajo de la realidad, que estuviera justamente recubierta y configurada por esta realidad. Así como entiendo en general que estos ejercicios de lenguaje son muy distintos, en la canción el juego es con yo y tú esencialmente, un yo y tú que tratan de ser lo contrario de los nombres pro-

pios de mí y de ti, que por el contrario tratan de encontrar lo que hay de popular en eso de yo y tú, esos índices que todo el mundo puede indistintamente emplear. Mientras que en la narración se trata de otra cosa, de hacerse valer como medium para que otras voces hablen y, en ese sentido, quitarse de en medio y dejar que sean esos personajes que, por lo que sea han aparecido, digan lo que tienen que decir.

—Filósofo, lingüista, polemista, profesor, ¿le gustan los calificativos?

—No, estoy continuamente huyendo de la calificación, de la catalogación. Esto tiene relación con lo que antes te decía de la lírica, sobre ese yo que no quiere ser ningún nombre propio, que no quiere ser ningún ente real, sino estar por

debajo de ello. Y fiel a eso estoy continuamente huyendo de las calificaciones, a las cuales los prójimos en general, y los medios de formación de masas en especial, son muy dados. Si se habla de las cosas que hago, yo prefiero que se hable de esas cosas, de los diferentes tipos de ejercicio. Lo que yo no puedo negar es que hago gramática principalmente; es decir, me dedico a ese descubrimiento de lo que todo el mundo sabe sin darse cuenta que lo sabe, que trato de servir para fabricar canciones o esos otros géneros de poesía, como la épica y el teatro, o incluso me dedico a estos otros ensayos de narrativa y, además, hago más cosas, ese otro ejercicio lingüístico que es la política, cuando envío a los diarios esas noticias de abajo que suelo publicar en «El País», y también este otro ejercicio lingüístico que es dar clase, es decir, intentar que contra lo que es esencial a la institución, durante un rato, sea entre los estudiantes y yo *la cosa*, lo que prime, lo que nos suprima personalmente y lo que nos lleve a una cierta pasión por *la cosa*.

—En lo político, entra al trapo en cosas de actualidad; lo

(Sigue en pág. 28) ●●●

“ La realidad es ideal; lo que se vende como realidad tiene un componente de ideas »

“ Hago gramática; me dedico a ese descubrimiento de lo que todo el mundo sabe »

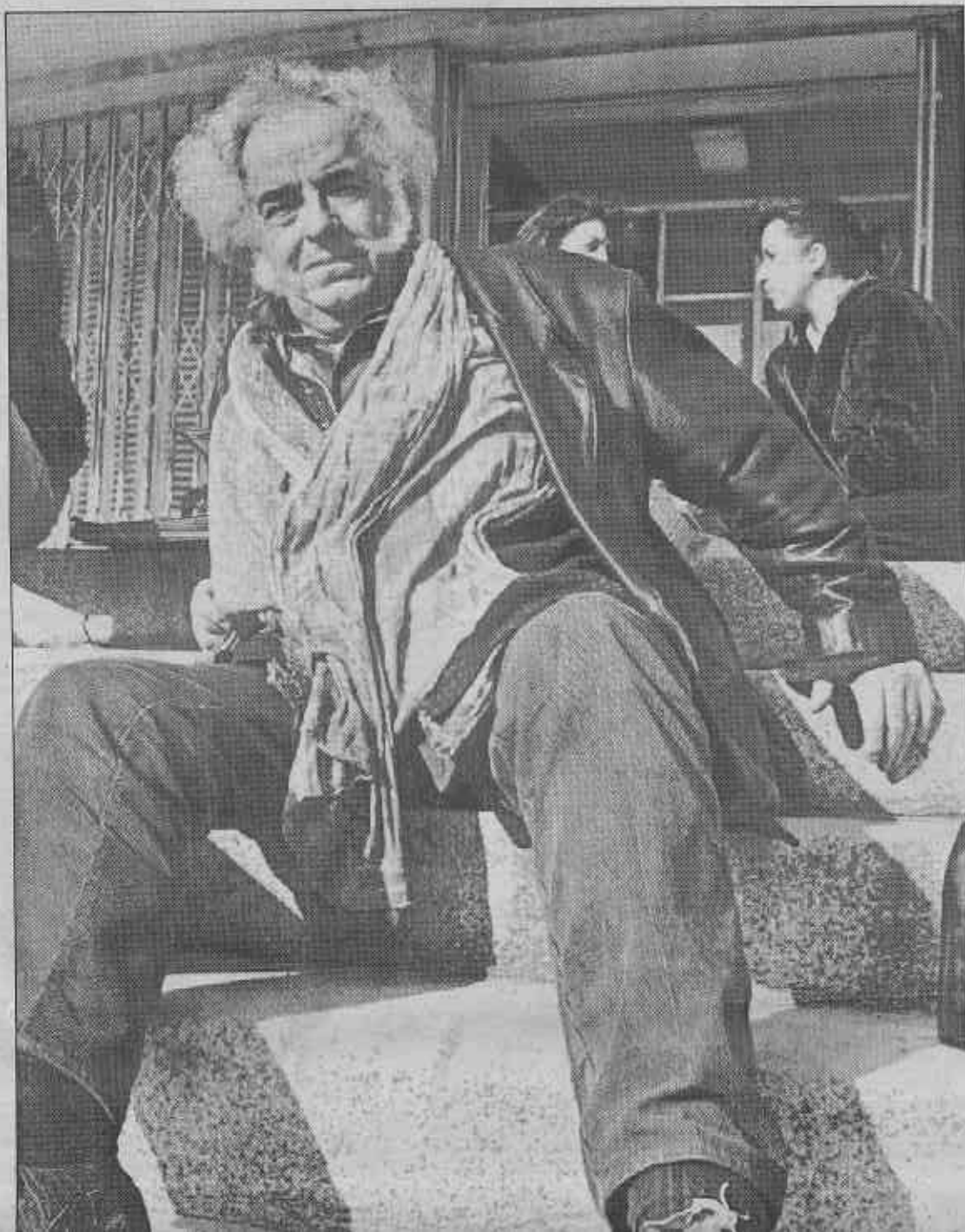
●●● (Viene de pág. 27)

último, el tema del preservativo. «La verdad os hará libres», ese es el lema del último documento del Episcopado español, denunciando hábitos de vida y actividades políticas.

—Yo no me había fijado en ese lema. La verdad os hará libres está muy bien, si se toma fuera de su contexto, si se olvida uno de donde procede como dices y qué intenciones propagandísticas puede tener, la cosa en sí está bien con tal de que de verdad se entienda de esa manera que antes sugería, como lo contrario que realidad, Verdad queriendo decir eso que está por debajo de la realidad y, por tanto, pretendiendo que se trate de ningún conocimiento verdadero de ninguna fe verdadera. Todas las ideas y todas las fes son falsas. Y que se trate, por el contrario, sólo de eso, de esa negación de la realidad impuesta, en la cual negación es donde puede estar latiendo algo impopular, algo de yo que no soy nadie y algo de razón y de lenguaje. Lo cual quiere decir que la verdad os hará libres de esa realidad y, por tanto a cada uno lo hará libre de esa realidad como hombre propio.

—Le han acusado de hablar con lenguaje criptográfico... cuando habla de democracia progresada, de los de arriba, de los de abajo.

—En cuanto a los modos de emplear el lenguaje en política a lo largo del tiempo he ensayado de todo; he ensayado algunos modos de formulación difíciles, tortuosos, que pudieran por el mismo esfuerzo del entendimiento ejercer en los lectores una labor de desprendimiento de sí mismos; pero, por otra parte, he ensayado también el lenguaje más popu-



el tiempo, pero por otro lado el tiempo se cuenta en el trabajo, en la banca, en los planes familiares y, de esta manera, parece que se tiene una idea de tiempo, cosa que sería imposible. En realidad es el saber de la muerte de uno lo que hace surgir una especie de tiempo futuro y vacío, que es justamente al que esta idea de tiempo, esta falsa idea, se aplica y que es el tiempo que se cuenta y maneja en el trabajo, y que es una idea que después de todo es la muerte misma, en contra de un tiempo que sería el de vivir, imposible de someter a idea ninguna.

—Una mujer de Bérghamo, en Italia, se compró un televisor que no pudo pagar. Entró en pleitos y, al final, un juez acaba de sentenciar que ese televisor no es embargable, como la cama, pues se trata de un objeto «indispensable para el ciudadano».

—Sí, sí; si por ciudadano se entiende lo que he llamado masa. Este juez sin duda está convencido de que no queda ni resto de pueblo, lo único que hay es masa de individuos y, por supuesto, el individuo bien constituido para vivir en esta estupidez que es la resignación a la realidad impuesta, necesita antes que nada del televisor. Podría perderse, podría darle por vivir, por pensar, y naturalmente eso sería muy peligroso para el Estado y el capital, y para la propia constitución del individuo como tal. Evidentemente, es muy lógico este juez, sin duda convencido de que no queda pueblo, sino más que individuos que forman la masa de individuos, al reconocer que esto es mucho más indispensable que la cama, porque la cama le hace falta más o menos a la gente para dormir, pero la televisión le hace falta a la per-

por otra parte, he ensayado también el lenguaje más popular. Continuamente voy desde un polo al otro en esto del uso del lenguaje. Lo de arriba está muy claro, es el poder, es lo que suelo llamar Estado y capital, no las personas que ocupan los puestos respectivos en la pirámide o esas personas a los que llamo ejecutivos de dios, solamente en la manera en que se identifican con su puesto, sino los entes abstractos mismos. Frente a ello, lo de abajo es lo que no está del todo reducido y sometido a lo de arriba. Lo de abajo es, como siempre, lo que padece el imperio, la dominación de Estado y capital. Es a lo que se llama gente, a lo que se llama pueblo, con tal de que no se sepa qué es. La gracia del pueblo es que no está compuesto de personas y por tanto no se puede contar en número de almas. Esto es lo que no sólo le diferencia, sino le opone a las masas de individuos en que continuamente capital y Estado están tratando de convertirlo. Por abajo queda siempre algo que nunca queda reducido del todo a masa de individuos, y eso es lo de abajo, que está por ahí en la calle, entre la gente, y está también en uno mismo en la medida en que no está bien hecho del todo, en que uno mismo no ha incorporado el Estado y capital en su propia alma hasta el punto de estar identificado íntegramente con ellos, siempre quedan imperfecciones, siempre quedan roturas, que se manifiestan como conflictos.



Agustín García Calvo, en las escalinatas de entrada del edificio A de la facultad Filosofía, en Madrid.

—Cómo se puede explicar a la gente la guerra, la posible del Golfo, un conflicto que parece lejano, incluso exótico, en el que están marinos españoles; con un ministro, Fernández Ordóñez, que llega a decir ante la asamblea del pueblo que si hubiera guerra nuestros barcos no pegarían ningún tiro.

—La amenaza de guerra no es nada nuevo, sino que se ha venido empleando desde hace 45 años; es decir, desde que terminó la segunda. De una manera o de otra, siempre se ha mantenido ese fantasma, que es muy conveniente para que a la gente de los países desarrollados —que no han tenido durante estos 45 años guerra; las guerras han estado siempre a las márgenes—, para que a esta gente se les haga creer que esto es

“ Lo único nuevo en el asunto del Golfo Pérsico es la duración desmesurada de la amenaza”

paz, cosa que sería imposible que nadie se creyera si no se mantuviera la idea de la guerra más o menos viva. Pura esto ha servido también la reposición más o menos viva de películas de la Segunda Guerra Mundial y de las guerras de la historia, para que las nuevas generaciones igualmente sigan sabiendo qué quiere decir guerra y, de esa manera, se resignan a llamar paz a esto. Lo único nuevo en este asunto del Golfo Pérsico es la duración desmesurada de la amenaza. Esto revela que se les había acabado un truco, que tenía su fundamento en la pretendida dualidad de dos modos de poder: Este y Oeste; es decir, Estado, capital y capital Estado, y que como esto con la rendición declarada de Rusia se les ha terminado, ahora tienen que agarrarse a cualquier cosa para seguir manteniendo la amenaza de guerra.

—Hablemos del tiempo. Lo último que he leído de usted sobre este concepto decía lo siguiente: «Si, de hecho siempre trata uno de acercarse por cualquier senda o resquicio a la raíz del misterio».

—Una de las tareas que tengo entre manos es penetrar en

ese misterio. Si no resolverlo, por lo menos conseguir plantearmelo y plantearmelo a los demás de paso de una manera más clara, menos engañosa. Para ello estoy usando desde las reflexiones de los antiguos hasta las especulaciones en que los físicos actuales fundan sus elucubraciones acerca del tiempo. Hay una contradicción esencial, por supuesto, que es que por un lado se supone que tiempo es la inestabilidad misma, como si fuera otro nombre de la inestabilidad, y al mismo tiempo se pretende conseguir una idea de tiempo, siendo así que idea es algo por su esencia estable y configurado de una manera geométrica, y este lío reina constantemente hasta en el manejo de la gente corriente, para la cual por un lado pasa

“ El saber de la muerte de uno hace surgir una especie de tiempo futuro y vacío”

televisión le hace falta a la persona para su propia constitución.

—Volvamos a «¿Qué coños?», un libro donde la mujer tiene protagonismo. Últimamente ha escrito sobre el concepto de gilipollas, como el sometimiento a lo establecido, al poder, y que en este orden de cosas, la mujer es más gilipollas que el hombre.

—Sobre todo es que eso lo presentaba como un asombro. Es decir, para quien siente, como me pasa a mí, que en eso de lo mujer, no digamos ya la mujer, hay algo de popular y de sometido y de abajo, y por tanto de algo que puede representar una contra, contra la imposición del poder de arriba; para quien siente esto, es una constatación desoladora que todas las mujeres sean gilipollas más o menos con el mismo tanto de probabilidades que los hombres, que al fin al cabo la gente de este sexo pertenecemos al sexo dominante y es lógico que la gilipollez, lo mismo que la pedantería, fuera algo propio de nuestro sexo. Llamando gilipollez a eso de aceptar las ideas y los gustos impuestos, pero aceptarlos convencidos de que son gustos e ideas de uno mismo. Este misterio es el que me hacía trabajar para entender que una cosa es lo mujer, en la que todas las mujeres participan, y otra cosa es la mayoría de las mujeres que en verdad se convierten en un clase de hombres con su personalidad.